



Economista Sergio Urzúa y las elecciones en EE.UU.:

“HAY QUE ESTAR PREPARADO PARA UN CAMBIO EN LAS CONDICIONES del comercio internacional y saber detectar rápido las oportunidades”



SEBASTIÁN ALFONSO/LOPEZ

Desde Maryland, el economista asegura que la administración del Presidente Boric deberá hacer un esfuerzo importante en generar lazos con el gobierno de Donald Trump, donde —insiste— Argentina “nos tiene una tremenda ventaja”. Precisa que las elecciones en EE.UU. tienen un símil en Chile, país donde la inflación y la migración también son complejas. Y llama a modificar el relato y terminar con las ideologías. “Chile dejó de ser un referente”, plantea. • **MARÍA JOSÉ TAPIA**

El economista Sergio Urzúa siguió de cerca las elecciones de EE.UU. Trasnochó, como muchos, a la espera de un resultado que fue contundente en favor de Donald Trump. El profesor de la Universidad de Maryland asegura que lo que hay hoy en el país del Norte es ansiedad, respecto de qué cosas realmente se pueden hacer. “Por ejemplo, deportaciones masivas. ¿Qué quiere decir eso? ¿Cómo se hace?”, subraya.

Es que, según relata, el debate entre la vicepresidente Kamala Harris y el Presidente electo fue muy poco profundo. “Uno como latinoamericano viviendo en Estados Unidos se siente como en casa en situaciones como esta, un debate con pocos pormenores, poco análisis. Eso era inusual acá, pero es la nueva realidad”... una crítica —sostiene— que aplica a los dos. Pero que, más allá de ello, obliga a sacar lecciones.

“Para entender la victoria es inevitable reconocer que en el centro de la situación estuvo la economía; fue parte central del relato, de la victoria contundente”.

—¿Respecto a la inflación?

“Por supuesto, la inflación fue un tema central, porque más allá del crecimiento extraordinario de los Estados Unidos durante los últimos dos años, el presupuesto familiar fue fuertemente presionado por la inflación. Uno se queda con la última cifra, un 2,4%, pero el *peak* fue en junio del 2022, un 9,1% en 12 meses. La clase media, los jóvenes, los latinos, los afroamericanos son grupos donde el resultado de Trump fue mucho mejor que el esperado. El segundo tema es el migratorio. Estados Unidos, después del covid, tuvo un aumento importante en

los flujos migratorios netos. Y el mercado laboral se comportó bien, bajo la administración de Biden se crearon 15 millones de empleos, pero no alcanza. Yo puedo tener trabajo, pero veo en las calles a la gente durmiendo, inmigrantes. Es un resultado súper contundente y que va a tener influencia en Chile y en América Latina”.

—¿Están en riesgo los *checks and balances* al quedarse con la mayoría en el Senado y la Cámara?

“La heterogeneidad dentro del Partido Republicano es grande. No debería sor-

prender que de vez en cuando las cosas no pasen. Además, Trump no recibe una economía en el suelo. Y al cometer errores va a ser muy fácil que estos números económicos empiecen a deslucirse rápido. Y, por lo tanto, no creamos que Trump y sus asesores van a mirar esto como una oportunidad de echar abajo las cosas. Donde hay un tema central es en el déficit. La tentación, más que de destruir la institucionalidad, es hacer caso omiso a las dificultades de un déficit del tamaño que tiene Estados Unidos. Y pensar que voy a poder financiar el déficit a partir de los aranceles es un problema. Eso es mala política. Ahí hay más riesgo”.

—¿Cómo se condice este alto déficit con una de las propuestas que tiene Trump de reducir impuestos?

“Viene de esta retórica que plantea que vas a poder acelerar el crecimiento a partir de esta reducción de impuestos, pero uno puede evaluar un escenario de ese tipo cuando hay un nivel de deuda del 30%, 35%, pero no cuando tengo una deuda del 120%. Y, además, bajar los impuestos le va a pegar a la deuda, voy a crecer un poco, pero pongo aranceles, y ahí tengo otro problema, porque la forma de tapar el hoyo fiscal es equivocada.

Un mayor gasto y aranceles tenderán a generar presiones inflacionarias en los EE.UU. El recorte de TPM esta semana le da espacio a la Fed para subirla en el futuro si las circunstancias lo ameritan. El mercado ya está anticipando esto, y mayores tasas en dólares no son buena noticia para la inversión en el mundo emergente o para los países que han acumulado deuda. Por otra parte, los aranceles apuntan a frenar a China. Esto golpeará el precio de las *commodities*. Hay que estar preparado para un cambio en las condiciones del comercio internacional y saber detectar rápido las oportunidades”.

—¿Y los tratados de libre comercio (TLC) no nos protegen?

“Va a ser muy interesante ver cómo Chile está protegido precisamente por eso. Para aquellas personas que miraron los TLC como una cosa negativa, capaz que tengan ahí una forma de contener el impacto”.

—¿Qué rol juega América Latina en estas políticas?

“Poco; México, sin duda, es un tema. Al resto de América Latina, excepto Argentina, no los veo tan dentro del interés de los Estados Unidos. Chile, más allá de tener buenas relaciones bajo la administración del Presidente Biden, va a tener que hacer un esfuerzo importante en generar lazos, confianza, y hay que empezar desde ahora. Y tenemos un socio al lado, Argentina, que en esto nos tiene una tremenda ventaja”.

—Por Milei...

“El Presidente Milei ha hecho los esfuerzos por tener los mejores lazos con el Presidente Trump y eso le va a dar algún rédito. Lo que para efectos de Chile obliga a acelerar este debate respecto de dónde vamos a estar parados entre China y Estados Unidos. ¿Cómo jugamos a dos bandos?, porque no podemos cerrarnos a uno”.

—¿Cómo podemos tomar esa posición? Uno se imagina que para que China no au-



mente su exposición, EE.UU. va a poner más foco.

“Ya venía una ola de solicitudes de información por parte del Departamento de Estado respecto de cuál es la propiedad de los capitales en la empresa en los distintos países. Y ese tipo de cosas se van a producir, y Chile va a tener que hacer un esfuerzo de estar preparado. Y para eso, ojalá no se cometan errores, ni de forma ni de fondo. Cancillería va a jugar un rol fundamental. Chile ya tiene la obligación de hacer las cosas bien internamente porque no hay espacio para cometer mayores errores, pero internacionalmente también va a tener que tener un grado de precisión quirúrgica respecto de cómo, dónde, con quién habla y qué dice”.

—¿Qué espacio ve para no cometer errores?

“Es una oportunidad, más que una amenaza. Chile tiene la necesidad de tener buenas relaciones con Estados Unidos. Nuestro principal vecino tiene gran ventaja, por lo tanto, frente a la amenaza de ser dejado atrás, lo natural de cualquier liderazgo político es mirar las cosas en perspectiva y ajustarse rápidamente. Chile ha estado haciendo algo de malabarismo entre China y Estados Unidos, lo vimos en la minería, en el litio. Y ahora vamos a tener que profesionalizar más ese malabarismo. No se nos pueden empezar a caer las pelotas y apuntar donde Chile necesita apoyo: minería, la industria financiera, y la violencia”.

—¿Se deberían bajar normativas que afectan a empresas norteamericanas como en el tema isapres?

“Hay varios temas en que hay que tratar de bajar el volumen. Y no son pocos los ámbitos de acción de la administración del Presidente Boric que pueden generar un acercamiento a lo que uno anticipa sea una relación bien fría entre ambos presidentes; es una oportunidad para que Chile empiece a hacer las cosas de una forma distinta, porque si siguen haciendo lo mismo, no van a tener resultados distintos. Chile no está en una posición para creerse referente en la región. Y ese sentido mínimo de realidad tiene que obligar al país a entender que en un mundo complicado, en el cual va a haber tensiones, va a tener que tener un grado de precaución”.

—¿El litio tampoco nos lleva a una mejor posición?

“Lo del litio fue una farra gigantesca. Chile tuvo la oportunidad de haber planeado licitaciones del mineral cuando tenía un precio altísimo y ahora vemos cómo en el presupuesto de la nación 2025, el debate es-

“La plata no está. Se debe configurar un relato presupuestario más acotado”

—¿Chile tiene la capacidad financiera para asumir las demandas?

“No. Chile tiene la espalda para hacerse cargo de forma responsable de parte importante de las necesidades que tienen la clase media y los más vulnerables. ¿Tiene la capacidad financiera de hacerse cargo de las promesas de la clase política? No. Y aquí el problema es que nuestra élite política está distanciada de las necesidades reales de las personas y de la restricción presupuestaria que tenemos, porque creen, todavía, que están en un país a las puertas del desarrollo. Tiene que haber un cambio cultural de aspiraciones menos ambiciosas, pero más optimistas, porque la dueña de casa escucha un relato, pero eso no le calza con los precios, la delincuencia, entonces, la fuente de frustración es evidente, y después se quejan de lo que pasa en

EE.UU. y la elección del Presidente Trump, y ellos pueden ser responsables de un resultado parecido frente a la equivocación del diagnóstico. Hay que mirar el futuro, sería un error grande continuar con este espejismo de un Chile próspero”.

—El ministro Marcel planteó un recorte del presupuesto 2025 en más de US\$ 600 millones, ¿hay algo de esa visión más realista?

“Parte del Ejecutivo entiende que la situación económica del país es compleja. La rebaja del crecimiento del presupuesto para el próximo año desde un 2,7% a cerca del 2% es un reflejo de esto. Estos ajustes son difíciles de digerir para cualquier gobierno, sobre todo cuando se enfrenta un año electoral, pero la verdad es que la plata no está. Se debe configurar un relato

presupuestario más acotado, que se hace cargo de las prioridades”.

—¿La oposición tiene la capacidad de capitalizar todo este contexto?

“Hablamos de EE.UU., pero también en Chile el tema económico será el centro de la elección presidencial del próximo año. Para cualquier aspirante a La Moneda, el desafío será configurar un relato que le haga sentido a la clase media y que le devuelva la esperanza en un mejor porvenir. En el triunfo contundente del Presidente Trump existen estrategias, relatos, tácticas que funcionaron. Y funcionaron frente a una candidata que tenía el apoyo del Estado, que tenía al Presidente en ejercicio, una historia súper interesante, pero que simplemente a la gente no le funcionó”.



CONFECCIONADO

Chile tiene la obligación de hacer las cosas bien internamente, pero internacionalmente también va a tener que tener un grado de precisión quirúrgica”.

tá siendo afectado porque el precio está en el suelo. Chile dejó de ser un referente. Basta ver las cifras. Lleva más de una década en un estancamiento evidente. Yo veo Uruguay. Uruguay está compitiendo. Ellos se están posesionando porque ven que quien era el líder en la región hoy mira esto con algo de distancia, con poco interés.

Si Milei tiene un 2025 promisorio y la economía empieza a crecer, inversionistas que miraban antes a Chile ahora van a mirar a Argentina. Por eso soy tan crítico de esta visión que apareció de que el crecimiento económico estaba asegurado, derogamos el DL 600, la invariabilidad tributaria, y eso fue un error garrafal”.

—¿Debería volver el DL 600?

“Alguna forma. La derogación del DL

600 fue un error muy importante. O sea, ojo con los números de Perú, el retraso en Chile es muy grande”.

—Las trabas ideológicas”

—En septiembre crecimos 0%, ¿el 2,6% anual era muy optimista?

“Es una pésima noticia para la clase media y las clases más vulnerables, donde el golpe de la inflación fue muy duro, se puede hacer el paralelo con Estados Unidos. Y por lo tanto, un crecimiento económico del 0%, y donde la acumulación del aumento de precios ha sido significativa, es un dato muy malo para un grupo que es particularmente sensible a esta situación. Convergamos que tampoco el 2,6% era un resultado muy optimista, pero la lección es que para crecer es necesario hacer las cosas distinto y las trabas ideológicas de parte importante de la coalición gobernante impiden hacer las cosas distinto”.

—Pero el ministro Marcel reconoció que no se iba a lograr la meta. El Presidente también ha variado el relato, ¿no ha habido un cambio?

“Sí. El Presidente ha aprendido la importancia de lo que son los temas económicos, pero eso no se ha traducido en un cambio significativo de cómo se hacen las cosas, porque si no, el Imacec de septiembre no hubiese sido 0%. No es producto de los feriados. Los feriados son una manifestación de un problema cultural que es que llevamos mucho tiempo pensando que aquí con la ley del mínimo esfuerzo estamos listos”.

—¿Dónde ve camisas ideológicas?

“En todos lados, en la discusión que hubo acerca de las posiciones dentro de la administración pública de segunda línea respecto a los permisos, donde ahí había barreras. Y por lo mismo, es que los anuncios en materia de permisos no han generado muchas expectativas porque, al final del día, son las personas; aquí lo que falta es un cambio cultural dentro de la actual administración que reconozca que las trabas ideológicas que tiene le han salido caro al país”.

—¿En qué sentido?

“Un tema es litio, es una farra gigantesca. Toda la discusión que tuvimos en materia de TLC. Otro ámbito, criticar a los agoreros frente a los resultados actuales... ¿de qué estamos hablando? O sea, si como autoridades vamos a estar satisfechos con que el país crezca un 2,2%, un 2,4%, o hay un tema de magnitudes o una distorsión de la realidad gigantesca”.

—Bajo ese análisis, ¿qué margen tenemos de mejora durante este gobierno?

“No sé, hay una elección presidencial y, por lo tanto, hay legado. Si se siguen haciendo las cosas como están, va a ser un legado complicado para la administración del Presidente Boric”.

—¿Qué es hacer las cosas distinto?

“Avanzar rápido en el tema de invariabilidad tributaria, empezar a descartar la mala idea en materia tributaria; hacer medidas rápidas. Chile no tiene la capacidad de poder atraer inversiones y eso hay que cambiarlo. Y se hace a través de cambios en las reglas del juego, reconocer que es necesario avanzar con una versión de DL 600”.